

Dos lecturas: *Tamango* de Prosper Mérimée

María Amelia Grau¹

La historia de la esclavitud en las colonias francesas del Caribe Insular se caracteriza por una ininterrumpida lucha de los esclavos para obtener su libertad. En estas islas durante el siglo XVIII la esclavitud sostenía la existencia de la plantación como sistema de producción y fue para muchos autores parte integrante del desarrollo económico europeo. Como afirma C.R.L James en su ensayo *Los jacobinos negros*, “en el siglo XVIII Saint-Domingue era para muchas naciones, aventureros y comerciantes una especie de Eldorado, su producción de azúcar, algodón y café nutrieron las dos terceras partes del comercio exterior de Francia y hacia 1789 esta colonia caribeña representaba el mercado más importante de comercio de esclavos” (2003 [1938], p. 25). Así, la colonia de Saint-Domingue representó una época de prosperidad, de ilusión de triunfo del colonialismo y del sistema esclavista, pero en 1791, los esclavos negros entran violentamente en la vida política para transformar este escenario y lograr así, la abolición de la esclavitud, la declaración de la primera Independencia de América Latina y el Caribe y la fundación de la primera República negra de Haití, en 1804. La acción llevada adelante por Toussaint Louverture, antiguo esclavo negro y líder político de esta independencia, y la Constitución inspirada en sus pensamientos y redactada por Boisrond-Tonnere en la noche del 31 de diciembre de 1804, luego de la Independencia, son la ilustración concreta de los principios de igualdad, libertad y fraternidad de la Revolución francesa, llevados adelante hasta sus últimas consecuencias fuera

¹ ISFD 9 – 001 Mendoza – Universidad Nacional de San Luis magrau@unsl.edu.ar

de Europa. Los hechos que se sucedieron en Haití desde 1791 hasta 1804 y el texto de la Constitución de 1804, fueron el primer gran discurso que, aún con sus contradicciones, alteró el orden colonial, intentó fundar una nacionalidad haitiana, declaró la libertad y la igualdad de los hombres más allá de su color de piel, propuso otra organización de la producción diferente a la de mercado de la modernidad ilustrada. En su ensayo *La oscuridad y las luces*, Eduardo Grüner dice “estos hechos fueron una auténtica revolución, en el sentido moderno del término, vale decir una completa transformación de las así llamadas estructuras socioeconómicas, políticas e ideológico-culturales dominantes” (2010, p. 267). Sin embargo, no ha sido percibida como tal en la historiografía francesa y europea, incluso ha sido banalizada

Las huellas de estos hechos, al contrario, perduraron subterráneamente en una gran cantidad de textos de ficción europeos y en una ensayística y literatura latinoamericanas. Desde el siglo XVII hay relatos etnográficos que se incluyen en lo que se conoce como literatura de viajes en donde aparece representada la esclavitud afroamericana y el *commerce triangulaire*, nombre con el que se designa el viaje de un barco esclavista desde un puerto europeo hacia la costa africana para comprar esclavos y llevarlos a las colonias del Caribe Insular, pero en ellos son escasos los testimonios de esclavos. En general, son textos en donde un narrador habla de ese “Otro” desde su mirada, sin darles voz.

Marie Denise Shelton en su ensayo *Haiti et les autres* (2011) afirma que los escritores del Romanticismo francés adhieren en su poética a los ideales de libertad, igualdad y humanidad, entre ellos Prosper Merimée quien publica en 1829 *Tamango* en el contexto de los debates por la abolición de la esclavitud en Francia. En este trabajo presentaré dos lecturas de este relato, una desde la poética del Romanticismo francés y otra, actual, desde las reflexiones sobre la Revolución haitiana que Eduardo Grüner realiza en su ensayo *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución* (2010).

Tamango cuenta una rebelión de esclavos negros en alta mar durante un viaje triangular desde Nantes hacia África para recoger esclavos y llevarlos a Jamaica a trabajar en las plantaciones de caña de azúcar. Su líder, Tamango, es un jefe de tribu senegalés y es quien vende, vestido a lo europeo, los negros de su tribu al capitán Lédoux del barco esclavista francés *L'Espérance*. Durante las negociaciones, Lédoux le regala aguardiente y beben. El alcohol provoca en Tamango una pérdida de racionalidad que lo

lleva a entregar a sus negros por nada y a regalar su mujer Ayché al capitán. Al despertar de su borrachera siente un fuerte arrepentimiento al ver lo que había hecho con sus negros y con su propia mujer. Llega al barco nadando, allí es esclavizado por los Blancos y Tamango comienza a planear la rebelión contra estos para liberar a los negros y devolverlos a su tierra africana. Luego de una feroz lucha, los *Noirs* quedan dueños del barco, pero ni Tamango ni ningún otro tienen los conocimientos para poder conducirlo de regreso a África. Así pasan los días, mueren uno a uno los esclavos por diferentes razones, hasta que un buque inglés encuentra *L'Espérance* con Tamango a la deriva. El rebelde negro es llevado a Jamaica, allí es liberado e incorporado a una banda de música en donde se entrega al alcohol. Muere al poco tiempo por una enfermedad pulmonar.

Es interesante destacar que este texto causó un gran revuelo en su época porque fue una de las representaciones más fuertes sobre la trata de esclavos y hoy es uno de los pocos textos sobre la esclavitud incluido en el canon literario francés en los *lycées* franceses. Aimé Césaire se refiere a él en su *Cahier* (1939), John Berry filma una primera versión cinematográfica en 1957, el escritor senegalés Boubacar Diop la readapta en su novela *Le temps de Tamango* (1981), el cineasta congolés Jean Roké Patoudem realizó un film estrenado en Francia en 2002.

Lectura de *Tamango* desde el Romanticismo social francés

En esta *nouvelle* están presentes elementos de la poética del Romanticismo como son el gusto por lo exótico, las historias con excesos, los antagonismos marcados, como así también la adhesión del narrador a los ideales de libertad e igualdad cuando critica el comercio de esclavos, cuando cuestiona a través de la ironía el concepto de civilización frente a lo salvaje y cuando tiene una mirada menos condenatoria y hasta de justificación de las rebeliones de esclavos en busca de su libertad.

La rebelión en alta mar aparece en el texto como justificada tanto por la inmoralidad de la esclavitud misma como por el arrepentimiento de Tamango ante su acto injusto de condenar él mismo a la esclavitud a otros y en la necesidad de redimirse liberándolos para devolverlos a África. Esto queda explicado en el texto cuando el líder negro es capturado pero luego perdonado y liberado por el gobernador de Jamaica.

Lectura de *Tamango* hoy por Eduardo Grüner

Cuando Prosper Mérimée publica este relato en 1829, Haití estaba dividido bajo el régimen de Boyeren, sufría violentas crisis políticas y militares. Considera el autor argentino que, leída hoy, la *nouvelle* “representa la incompetencia de los esclavos para, después de la rebelión triunfante, administrar adecuadamente su recién conquistada libertad, es decir: una transparente alegoría negativa sobre la Revolución haitiana” (2010, p. 436).

Esta incapacidad del líder negro Tamango para conducir *La Esperanza* a puerto seguro se debe a la tecnología, Tamango no conoce la brújula ni el timón del barco, es, desde una mirada modernista eurocéntrica un *salvaje* en medio de la Modernidad. Por otro lado, esa misma tecnología moderna produjo su esclavitud y trajo el alcohol que aparece en el relato no solo como producto de intercambio en la compra de esclavos sino también como una forma de aliviar su desesperación al encontrarse en altamar sin rumbo.

Desde su lectura centrada en Latinoamérica, Grüner explica que *Tamango* puede ser leída hoy, como una metáfora del *in-between* o *middle passage* representado por ese viaje triangular en el cual los esclavos se encuentran entre dos continentes, África y América, entre dos identidades, ya no son miembros de su propia cultura y tampoco han ingresado a la nueva; entre dos formas de producción, el comunitarismo tribal y la producción proto-capitalista de las plantaciones, entre dos organizaciones comunitarias, la basada en el parentesco y la basada en la producción para el mercado, en donde este “encuentro de culturas” fue en realidad el producto de una violenta esclavización.

Para el autor, en tanto alegoría negativa de la Revolución haitiana, *Tamango* representa el fracaso de la fundación de una nueva identidad nacional. En Haití, esclavos provenientes de distintos lados, mulatos y mestizos lograron con sus luchas la independencia y su libertad, pero no tuvieron tiempo de construir “su ser” allí donde la violencia de la esclavitud colonial había producido una fractura en su ontología social. Esta fractura se debe al alejamiento de su tierra, de su lengua, de sus creencias, de sus formas de organización, de sus lazos familiares, de sus sentimientos religiosos, de sus comportamientos habituales y solo puede reconstruirse a partir de un sentimiento de pertenencia a un territorio, a una lengua y a un color, en este caso al color *negro* como dice el artículo 14 de la Constitución de 1804: todos los ciudadanos haitianos, más allá del color de su epidermis serán llamados negros. La

Constitución republicana redactada por Toussaint Louverture en 1801, siendo Gobernador de Saint-Domingue, es considerada como uno de los textos fundadores de la nacionalidad haitiana.

Los ideales de igualdad y libertad establecidos en dicha constitución no se realizaron al igual que las promesas de Tamango de libertad y de retorno a África para los esclavos de su tribu. Ti-Noel el personaje narrador en *El reino de este mundo* (1948) de Alejo Carpentier, un exesclavo negro, también se refiere a este fracaso cuando regresa a Haití en 1816 y lo encuentra bajo la tiranía del Rey Henri Christophe en donde toda la población del Norte había sido movilizada para trabajar en aquella obra inverosímil.

Andando andando comienza a pensar que las orquestas de cámara de Sans Souci, el fasto de los uniformes y las estatuas blancas desnudas que se calentaban al sol sobre sus zócalos de almocárabes, entre los bojes tallados de los canteros, se debían a una esclavitud tan abominable como la que había conocido en la hacienda de Monsieur Lenormand de Mezy (Carpentier (2010 [1948], p. 108).

Por otro lado, el pensador, médico y escritor haitiano Jean Price Mars, preocupado en perfilar una identidad haitiana, reunió bajo el título *Ainsi parla l'oncle. Essais d'Ethnographie* los textos de conferencias que él había pronunciado a partir de 1920 en ocasión de la ocupación norteamericana en el Caribe y en América del Sur. Por una paradoja desconcertante, dice este autor, el pueblo haitiano que ha tenido una de las historias más atractivas y emocionantes del mundo, la de una raza trasplantada a un suelo extranjero en las peores condiciones biológicas, experimenta enojo y hasta vergüenza de su pasado y de su africanidad percibida por la élite de su país “como desechos de la humanidad, sin historia, sin humanidad, sin religión, a los cuales había que infundir no importa cómo, nuevos valores morales, una nueva investidura humana” (Price-Mars, 1928, p. 9).

Si bien en 1804 la comunidad negra de Haití se independizó del poder colonial francés tuvo dificultades para construir su identidad a partir del mestizaje y de sus raíces negras africanas. Price-Mars explica, en el texto citado, que en una suerte de *bovarysimo* colectivo la élite haitiana miraba a Francia y buscaba

‘ser otra de la que se es’ y creyó que su destino superior reposaba en modelar sus pensamientos y sentimientos a imagen de la antigua metrópoli

e identificándose con ella. La historia de Haití se ha inclinado hacia esta postura a pesar de la resistencia de parte de su pueblo. Si continuamos esforzándonos en creernos franceses de color, continuamos desaprendiendo a ser haitianos, es decir, hombres nacidos en condiciones históricas determinadas, contruidos con una psicología que da a la comunidad haitiana su fisonomía específica (1928, p. 9).

Para concluir, hago estas preguntas, ¿acaso los ideales de la Revolución francesa no han tropezado con dificultades para convertirse en realidad a lo largo de estos 230 años?, ¿no han sido ignorados muchas veces de los proyectos y debates políticos, culturales y económicos en las sociedades occidentales modernas? Se puede decir entonces que los ideales de libertad, igualdad, fraternidad/solidaridad y el respeto a los derechos del hombre siguen presentes en el horizonte utópico de todas las sociedades o comunidades que pretenden vivir con lazos más fuertes de solidaridad/fraternidad e igualdad, sin racismo, sin violencia, sin guerras, con respeto a los derechos y amor hacia el Otro.

Referencias bibliográficas

- Carpentier, A. (2010) [1948]. *El reino de este mundo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Grüner, E. (2010). La literatura dice lo suyo. En *La oscuridad y las luces*. Buenos Aires: Edhasa.
- James, C.L.R. (2003) [1938]. *Los jacobinos negros*. Traducción Ramón García. México: Fondo de cultura económica.
- Mérimée, P. (2008). *Tamango*. París: Hatier.
- Price-Mars, J. (1928). *Ainsi parla l'oncle. Essais d'ethnographie*. Édition numérique réalisée le 8 février 2009 à Chicoutimi. Consulté le 30 juillet 2017 http://classiques.uqac.ca/classiques/price_mars_jean/ainsi_parla_oncle/ainsi_parla_oncle.pdf
- Shelton, M.D. (2011). *Haïti et les autres. La révolution imaginée*. París: L'Harmattan.